

IDEARIO EDUCATIVO MARISTA PROVINCIAS DE CRUZ DEL SUR

Definición Institucional – Quiénes somos:

Nuestra identidad.

1. *“Discípulos de Marcelino Champagnat, Hermanos y Laicos, juntos en la misión, en la Iglesia y en el mundo, entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos, somos sembradores de la Buena Noticia, con un peculiar estilo Marista, en la escuela, y en otros campos educativos. Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza.” (MEM. Pág. 3)*
4. Nuestra obra es un centro educativo católico que la Iglesia -a través del Instituto de los Hermanos Maristas- ofrece a la sociedad, para promover la formación integral de la persona. Se inserta en la pastoral eclesial y en el sistema educativo vigente.
5. Nuestra visión del mundo y del hombre está inspirada en el Evangelio de Jesús.
6. Consideramos al mundo como el lugar de realización y salvación, en el que las personas dialogan y se hermanan en un esfuerzo común para construir una sociedad justa, pluralista y solidaria.
7. Creemos en la persona como valor supremo de la creación y en su capacidad de descubrir el bien y la verdad; que se asume como proyecto de una permanente realización personal y como sujeto capaz de construir su propia historia.
8. El señorío respetuoso del hombre y la mujer sobre la creación, lo ubica al servicio de su realización y de toda la comunidad humana. Consecuentemente todas las estructuras, económicas, sociales, políticas, jurídicas, etc., que ellos mismos crean, deben estar a su servicio y reconocer en la persona, su razón de ser.
9. El educador marista ve al hombre y a la mujer como personas libres, originales y perfectibles; investidos de dignidad, libertad, responsabilidad, destino trascendente; en interacción con la naturaleza, con las demás personas, consigo mismo y con Dios.
10. Como congregación marista reconocemos y valoramos la visión de nuestro fundador, San Marcelino Champagnat, para quien no existían fronteras en su misión educativo-evangelizadora. Vemos en todo niño y joven un hijo de Dios y un hermano universal.
11. En fidelidad al contexto en que vivimos, experimentamos una particular llamada a reforzar nuestro sentido de pertenencia a América Latina.

Educación Católica

12. Con los obispos latinoamericanos creemos que la educación es un factor esencial y decisivo para una cultura más acorde con las necesidades del hombre y con el proyecto de Dios.
13. Creemos que a través de las Obras Educativas Católicas contribuimos a dar sentido evangélico a toda la realidad humana. De aquí que nuestras obras brinden un claro y explícito servicio evangelizador.

Educación, persona y sociedad

14. En la visión del P. Champagnat, educar es motivar el desarrollo integral de la persona, cultivando todas sus dimensiones. Es facilitar al joven la consecución de los valores que lo humanizan y personalizan, tales como la solidaridad, la

sociabilidad, la libertad, el respeto, la responsabilidad, la trascendencia, para llegar a ser "buenos cristianos y virtuosos ciudadanos".

Estilo Formativo – Qué proponemos:

Perfil de la persona que educamos.

15. “La escuela marista es un lugar de aprendizaje, de vida, de evangelización. Como escuela, enseña a los alumnos “a aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos, a ser”. Como escuela católica, es un lugar de comunidad en el cual se vive y transmite la fe, la esperanza y el amor, y en el que los alumnos aprenden progresivamente a armonizar fe, cultura y vida. Como escuela católica de tradición marista, adopta el principio de Marcelino de educar a los niños y jóvenes a la manera de María.” (MEM. n° 126)

En las diferentes dimensiones de la persona las obras maristas aspiran a lograr :

Dimensión física

16. Una persona que valore y respete su cuerpo y el de los demás, su desarrollo físico, sus posibilidades de expresión corporal y su salud, y los cultive a través de hábitos alimentarios e higiénicos, del deporte, de la vida al aire libre y del cuidado del ambiente natural y urbano en que vive.
17. Que adquiera el conocimiento, la aceptación y la valoración del crecimiento, de las capacidades y de las limitaciones, tanto en sí mismo como en los demás, sin discriminarse ni discriminar a nadie.

Dimensión afectiva

18. Que sea capaz de asumir y expresar el cariño y la ternura, integrando su personalidad sexuada, mediante una sana relación consigo mismo, con la naturaleza, con los demás y con Dios.
19. Que pueda dar y recibir amor, generar relaciones amistosas, asumir y valorar la familia, como ámbito natural de crecimiento y maduración.

Dimensión cognitiva

20. Una persona que cultive la memoria, la inteligencia, la voluntad, la capacidad de síntesis, los criterios para la reflexión, el juicio crítico, los hábitos de la labor intelectual así como las habilidades que le permitan asumir el trabajo como expresión creativa.
21. Que adquiera las competencias suficientes y necesarias en el ámbito de las ciencias, el arte y la técnica, para poder insertarse tanto en el mundo laboral como en el de los estudios superiores, siendo capaz de adquirir un espíritu de investigación como de diálogo, con diferentes posturas científicas y tecnológicas.

Dimensión comunitaria y social

22. La educación marista motiva y acompaña a la persona para que -con autonomía y a la vez integrado a los demás- actúe en su ambiente respondiendo personalmente a su vocación.
23. Que sea creativo para desarrollar -desde la originalidad, la búsqueda, la profundización, la iniciativa, el amor al trabajo- respuestas adecuadas a nuevas realidades, a la luz del evangelio.
24. Que esté abierto a la participación en las diferentes propuestas del centro, como jornadas, convivencias, actividades culturales, juegos, deportes.
25. Que sea solidaria y asuma la dimensión cristiana del servicio, superando las diferencias sociales, los racismos, la voluntad de poder y de explotación.
26. Que sea capaz de comprometerse asumiendo responsabilidades y enfocando su formación y su futura vida profesional dentro de una vocación de servicio.
27. Que sea capaz de un diálogo crítico, responsable y creativo frente a los medios de comunicación social.
28. Que tenga conciencia de su ser nacional defendiendo los sistemas democráticos desde su participación activa como ciudadano.

Dimensión ético- valorativa

29. La educación marista considera a la persona humana como valor fundante de cualquier axiología. Fundamentados en la encarnación de Cristo consideramos que todo lo profundamente humano es esencialmente cristiano. De aquí que la propuesta de valores tendrá una honda raíz humano-cristiana.
30. Que rescate la universalidad de los valores y que promueva el sentido de la vida, **el valor del ser frente al tener**, la esperanza, la solidaridad, la responsabilidad, la libertad, la justicia, la conciencia crítica, el trabajo creador, la interioridad, la reconciliación y la paz.

Dimensión trascendente

31. *"Movido por el Espíritu, Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María a él y a los demás. Esta experiencia, unida a su apertura a los acontecimientos y personas, se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, lo hace sensible a las necesidades de su tiempo, sobre todo a la ignorancia religiosa y a las situaciones de pobreza de la niñez y juventud. La fe y el deseo de cumplir la voluntad de Dios le revelan su misión: dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Decía con frecuencia: No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo. Con este espíritu fundó el instituto para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos." (Const. 2 y MEM. N° 69)*
32. Somos conscientes de que muchas de nuestras obras son "fronteras de evangelización". Por ello, dentro del marco de libertad que implica toda opción de fe, queremos favorecer en los niños y jóvenes una vivencia auténtica del cristianismo, mediante: un ambiente escolar marcado por los valores evangélicos, la explicitación sistemática de la fe y el acompañamiento en su compromiso de vida. Desde este último nivel damos particular importancia a la catequesis sacramental, a los movimientos juveniles, a los grupos de oración, a la pastoral de vocaciones y a otras instancias de formación pastoral.
33. Respetando las distintas opciones personales frente a la propuesta de fe, aspiramos a que las personas:

- a.- Reconozcan en su identidad personal la dimensión trascendente que los abre a la realidad, a las demás personas y a Dios.
- b.- Descubran su proyecto de vida, insertándose conscientemente como constructores de la comunidad humana.
- c.- Asuman con apertura y respeto la propuesta evangelizadora de las Obras Maristas y la catequesis sistemática, enmarcadas dentro de la pastoral eclesial.
- d.- Sean capaces de experimentar la propuesta de valores evangélicos, participando de las actividades propias de la pastoral.
- e.- Puedan llegar a una respuesta vital y comprometida frente a Cristo que los invita a su seguimiento.
- f.- Logren expresar y celebrar la fe, en el encuentro personal y comunitario con el Dios de la Vida, que en Cristo ha asumido toda nuestra realidad con sus luces y sombras, penas y alegrías.
- g.- Descubran a María, nuestra Buena Madre, como camino para ir a Cristo y a los hermanos.
- h.- Perciban la invitación a construir la comunidad eclesial y sean capaces de asumir una opción comprometida con los menos favorecidos.
- i.- Desarrollen su vocación personal y misionera, siendo testigos y anuncio de la fe, vivida como don y conquista.
- j.- Puedan reconocer en Marcelino Champagnat un regalo de Dios para la Iglesia y actualizar en sus vidas los valores propios del carisma marista.

Estilo de Enseñanza – Cómo lo realizamos:

La pedagogía marista

- 34. “Hacemos nuestro su pensamiento de que “para educar bien a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”. Según este principio, las características particulares de nuestro estilo educativo son: presencia, sencillez, espíritu de familia, amor al trabajo y seguir el modelo de María. Intentamos adoptar estas actitudes y valores como nuestra forma de inculturar el Evangelio. Es la suma de estas cualidades y su interacción lo que da a la metodología marista su originalidad, inspirada por el Espíritu.” (MEM. n° 98)
- 35. La tradición pedagógica marista se nutre de la experiencia y la reflexión educativa, desarrolladas desde Marcelino Champagnat y los primeros Hermanos hasta nuestros días. Desde esta perspectiva podemos destacar algunos aspectos esenciales y peculiares:

Una pedagogía integral

- 36. Nuestros primeros Hermanos ya hacían referencia a "Educar todo el niño". Hoy este principio sigue orientando nuestro servicio educativo-evangelizador favoreciendo el desarrollo y el crecimiento integral de la persona: promoviendo la construcción del conocimiento, la reflexión en la solución de los problemas y desarrollando una postura ética frente a las nuevas tecnologías de la ciencia y de la información.
- 37. Intentamos una educación personal que acompañe a cada uno según sus necesidades y posibilidades que favorezca el ambiente humano para la maduración individual.

Una pedagogía mariana

38. María, madre y educadora, inspira toda la propuesta y el proceso educativo marista, siendo el camino que nos conduce a Jesús de Nazaret.

39. Como Ella educamos desde:

- **La presencia:** La pedagogía de la presencia encuentra su raíz en el pensamiento del Padre Champagnat: "Para educar a los niños hay que amarlos".

Esta presencia tiene un sentido preventivo, que implica: estar, estar cercano, estar con alegría, sin abrumar ni inhibir, saber retirarse a tiempo, alentar a crecer y a actuar con libertad.(Ref. MEM. nº 99)

Presencia que permite conocer mejor a la persona y colocarse de parte del más necesitado.

- **La sencillez:** Característica que desde nuestros orígenes, se expresa, entre otras formas, por el amor preferencial a los pobres y sencillos; la búsqueda de los objetivos sin rodeos inútiles; y la actuación sin doblez ni orgullo, buscando la esencia y no la apariencia. (Ref. MEM. nº 103)

- **La vida de familia:** *"El gran deseo y la herencia del Padre Champagnat es que nos relacionemos los unos con los otros y con los jóvenes como miembros de una familia que se ama. Procuramos hacer realidad ese deseo incluso en nuestras obras educativas más amplias y complejas."* (MEM. nº 107)

El espíritu de familia se vivencia en el trato sencillo y dialogante, y en la acogida cariñosa y participativa de todos los miembros de la comunidad educativa.

- **El espíritu de trabajo:** La pedagogía del trabajo es expresión del espíritu mariano de sencillez y vida de familia. Frente a la indolencia y la facilidad excesiva propone el esfuerzo y la constancia. (Ref. MEM nº 112)

- **La interioridad y la relación con Dios:** Como María, que "guardaba todo en su corazón" (Lc 2, 19) y supo interceder por quienes amaba (Jn 2, 3-5), los educadores maristas creamos un espacio para acoger en la oración a nuestros alumnos y hablarle de ellos a Dios. Nuestra confianza radica, no sólo en el esfuerzo que hacemos para enseñar, sino en la bondad del Padre que nos ha llamado a esta vocación y nos escucha, y en la "Buena Madre", siempre atenta a las necesidades de sus hijos. (Ref. MEM nº 117, 121)

Una pedagogía participativa.

40. Proponemos una pedagogía en la que la persona, artífice de su propio crecimiento, se asume como protagonista, implicándose activamente en el proceso educativo personal y grupal.

Una pedagogía del testimonio

41. *"Nuestra tarea educativa no es sólo una profesión, es una vocación. El Papa Pablo VI nos recordaba que "los hombres y las mujeres de hoy escuchan mejor a los testigos que a los maestros, y si escuchan a los maestros es porque son testigos".*" (MEM. nº 94) (Ref. MEM. nº 95, 96)

Una pedagogía que parte de la vida y se orienta hacia la vida

42. Entendemos que la vida misma es fuente de formación. En efecto, desde la vida, el niño y más adelante el hombre, tendrá que seguir formándose. Por ello, educamos para que la persona **aprenda a aprender desde la vida.**

El centro educativo marista busca dar respuesta a las necesidades de las personas en la situación de vida en que se encuentran. Esto reclama una capacidad de adaptación, tanto a nivel de contenidos como de métodos, para ofrecerles los instrumentos adecuados a su realidad.

Esta pedagogía de educar desde y para la vida orienta también la formación religiosa, que queremos se traduzca en una ética concreta y no en principios abstractos.

Una pedagogía desde y para la solidaridad

43. *"Hemos nacido de una experiencia evangélica de solidaridad: Marcelino nos intuyó en los ojos de este muchacho ignorante. De ahí brota lo que constituye el fundamento de nuestra propia respuesta a las necesidades de hoy." (XIX C.G., Mensaje, 11)*

Estamos llamados a caracterizarnos por una particular sensibilidad frente a las situaciones de pobreza, límites e injusticias que surgen dentro de la comunidad y en el entorno social. Ello inspira un estilo pedagógico marcado por la preferencia al más débil, por la delicadeza, por la entrega generosa, por la no discriminación, por el saber disimular las dificultades ajenas.

Atender a nuestros niños y jóvenes con mayores dificultades es crear estructuras de apoyo, grupos de recuperación, acompañar pacientemente a quien va con retraso y ofrecerle estímulos.

Estructuras de Participación – Quiénes actuamos:

La comunidad educativa. Hermanos y Laicos juntos en Misión Compartida

44. "Todos compartimos un interés común por el éxito de nuestro trabajo y nos sentimos corresponsables con los que están en puestos de responsabilidad para planificar, animar y evaluar nuestra labor. Los que ejercen tareas directivas fomentan esa corresponsabilidad distribuyendo el trabajo y estableciendo estructuras para coordinar nuestros esfuerzos y asegurar una amplia participación en la toma de decisiones." (MEM. n° 47)

45. *Proponemos que nuestro colegio se constituya como una auténtica comunidad educativa, porque entendemos que la tarea de la educación requiere del aporte coordinado de todos los estamentos que intervienen en ella.*

46. *El camino o medio para construir esta comunidad educativa, es la participación, entendida como un proceso en constante realización. Los principios que rigen este proceso son:*

- La corresponsabilidad, asumiendo los compromisos en los niveles en que cada uno deba hacerlo, de acuerdo al Manual de Roles y Funciones y a las normativas jurisdiccionales.

- La subsidiariedad, respetando las competencias asignadas a los cargos superiores e inferiores.

- La representatividad, haciéndose cada cual presente en los medios de gestión o gobierno a los que tiene acceso, ya personalmente, ya por su o sus representantes.

- La globalidad, procurando que las acciones y los criterios que las ordenan mantengan una perspectiva de conjunto.

47. Una adecuada concepción de la participación exige la actitud interior de integrarse, que implica el sentido de pertenencia al centro, e identificación y compromiso con el Ideario Educativo. Se expresa en el espíritu de colaboración, el trabajo en equipo y la acogida de las personas y sus iniciativas.
48. Los niveles de participación -informativa, consultiva y de decisión-, en los diferentes ámbitos -pedagógica, administrativa, pastoral, organizativa, etc.- dependen del tipo de servicio y de la responsabilidad otorgados a las personas y a los grupos en la animación y vivencia del proceso educativo.
49. Los Hermanos y Laicos nos sentimos gozosamente llamados a compartir y a alentar la vivencia de nuestra misión y espiritualidad asumiendo las diversas responsabilidades de animación, docencia y servicio.

La Entidad Titular

50. La Entidad Titular es el Instituto de Enseñanza General (IDEG). Define y mantiene los principios que configuran el servicio educativo-evangelizador de los centros, así como los criterios que garantizan la fidelidad al mismo.
51. Los poderes de representación corresponden al Hermano Provincial, quien actúa por sí mismo o en forma colegiada con el Consejo Provincial, según lo determinan las constituciones de la congregación marista y los estatutos del IDEG. (Const. 143).

La Comunidad de Hermanos

52. Los Hermanos forman una comunidad de consagrados, nacida del llamado del Señor para evangelizar educando. Intentan irradiar en la comunidad educativa un espíritu de autenticidad, lealtad y trabajo, en un ambiente de corresponsabilidad en la obra común.
53. Por sobre todas las cosas, la Comunidad de Hermanos quiere ser esa presencia de Dios, que recuerde a todos los integrantes de la Comunidad Educativa, el llamado constante que el Señor nos hace a ser fieles a la Misión Marista que nos ha confiado.
54. Las obras que no cuentan con la presencia directa de una comunidad de Hermanos hallan en la Comunidad Provincial el apoyo, el aliento y el testimonio para vivir su misión.

Dirección Provincial de Gestión de Obras Maristas

55. La Entidad Titular (IDEG) delega en la Dirección Provincial de Gestión de Obras Maristas (DPG) la conducción, gestión y administración de sus obras educativas, según los estatutos que rigen esta relación.
56. La DPG realiza esta tarea a través de cuatro Direcciones: Dir. de Educación Formal (DEF), Dir. Provincial de Solidaridad (DPS), Dir. de Pastoral (DP) y la Dir. Administrativo-Contable (DAC).

Los Equipos Directivos

57. *“De manera especial, a los directivos de nuestras escuelas se les pide que sean personas con visión, que puedan proponer y testimoniar nuestros valores maristas y guiar a los demás para que vivan según ellos. Más que ningún otro ellos son la figura de Champagnat en la comunidad escolar animan y reflejan la espiritualidad apostólica marista con optimismo y confianza.” (MEM. n° 164)*

58. Reciben de la Entidad Titular y de la DPG la delegación del servicio de la autoridad, entendido como compromiso de animación y gestión, respondiendo -en la instancia local- ante la Comunidad Educativa, el Estado y la Entidad Titular.

Los niños y jóvenes

59. *“Nuestros alumnos son el centro de nuestro interés en todo lo que concierne a la organización y a la vida escolar. Les ayudamos a adquirir conocimientos, a desarrollar sus capacidades y crecer en valores a través del descubrimiento de la naturaleza, de los demás, de sí mismos y de Dios.” (MEM. n° 130)*
60. La razón de ser de las obras maristas es ofrecer un servicio evangelizador a los niños y jóvenes. Al definir nuestro estilo formativo hemos delineado ya las características esenciales de su perfil.
61. Es deseable la creación de agrupaciones de niños y jóvenes a través de las cuales puedan manifestar sus pareceres, dentro de un clima de confianza, donde se desarrolle la iniciativa, la libertad, la responsabilidad y el respeto mutuo.

Las familias

62. La familia es la primera responsable de la educación de sus hijos. Fieles a nuestro Ideario Educativo nos sentimos sus colaboradores en esta difícil y apasionante tarea.
63. La confianza de la familia depositada en el centro, y el reconocimiento por parte del centro de que es la primera educadora, hacen que la colaboración mutua sea obligada.
64. Queremos que las relaciones entre el Centro Educativo Marista y las familias se den siempre en un clima de cordialidad. Favorecemos la asociación de padres de alumnos como medio para fomentar su integración en el Proyecto Educativo del centro.
65. Creemos en la necesidad de un proceso continuo en la formación de los padres, en orden a un crecimiento personal y a una mayor capacitación para cumplir con su misión. De allí nuestro apoyo a toda actividad que tienda a tal fin. (Ref. MEM. n° 45 y 107)

Los educadores

66. *“...nosotros como educadores maristas compartimos y continuamos el sueño de Marcelino de transformar las vidas y la situación de los jóvenes particularmente los menos favorecidos, ofreciéndoles una educación completa humana y espiritual, basada en el amor personal por cada uno de ellos...” (MEM. n° 30)*
67. Los educadores, -maestros, profesores, catequistas, instructores, tutores, personal de laboratorios, personal del equipo de orientación y gabinete psicopedagógico, colaboradores- son, por su relación cercana a los jóvenes, fuerzas vivas de la educación marista.
68. Por eso están llamados a una opción clara frente al Ideario Educativo Marista, implicándose en la elaboración y el seguimiento de los Proyectos Educativos locales.

69. Como educadores maristas procuran ser profesionales competentes, no contentándose con la simple transmisión de contenidos académicos sino buscando ser auténticos educadores y evangelizadores participando de las distintas propuestas de formación académica profesional y personal.
70. Esto significa, para el docente, alcanzar un adecuado nivel de conocimientos, de especialización y actualización en técnicas y recursos del aprendizaje, y en la capacidad de diálogo interdisciplinario, convencidos de que todos los tiempos y espacios compartidos con los jóvenes son oportunos para educar y evangelizar.
71. Junto con esto se le pide que ayude a discernir y jerarquizar los valores auténticos, que promueva relaciones humanas significativas y profundas en el ambiente escolar, y que sea capaz de integrar, a partir de las disciplinas que imparte, la fe, la cultura y la vida, desde su nivel de opción y coherencia personales.

El personal auxiliar, de administración y de servicio

72. *“En nuestras tareas, intentamos crear un ambiente donde cada uno se sienta respetado y corresponsable. Además, creamos entre nosotros un clima de compañerismo, ayudándonos unos a otros y ofreciéndonos apoyo y ánimo mutuamente.” (MEM. n° 42)*
73. Como colaboradores en oficinas administrativas, en actividades de limpieza, de mantenimiento, de recepción, cada uno, desde sus respectivas responsabilidades y como educadores, hacen posible y más eficaz la acción educativo-evangelizadora del centro.
74. La dedicación de todas estas personas, la presencia casi constante junto a los niños y jóvenes, al sentirse comprometidos en una misión común, convierten a su trabajo en un espacio de particular valor educativo-evangelizador.
75. *Esta tarea exige de ellas, por tanto: integración, colaboración, espíritu de servicio solidario, cordialidad, estima, respeto mutuo y responsabilidad. (Ref. MEM. n° 47)*

Los ex alumnos

76. El ex alumno marista está llamado a ser expresión vital de los valores propuestos en nuestros colegios.
77. Nuestro servicio desea llegar a ellos mediante un acompañamiento que les facilite el contacto enriquecedor con la espiritualidad marista. En la medida en que opten por ella, los ex alumnos están invitados a colaborar de una manera eficaz en la obra educadora del centro, individualmente o integrando agrupaciones específicas. (Ref. MEM n° 157)

Proyección Comunitaria – Ámbito donde actuamos:

La Iglesia y la sociedad.

78. *“Impulsados por las necesidades apremiantes y las aspiraciones de los jóvenes de hoy, especialmente los más desfavorecidos y necesitados, tratamos de multiplicar nuestras formas de acercarnos a sus vidas y a su mundo. Con espíritu misionero mantenemos una actitud abierta hacia todos los jóvenes sea cual sea la fe que*

profesen. Sabemos que no podemos recorrer el mismo camino con cada uno de ellos en nuestra tarea de evangelización.” (MEM. n° 169)

La Iglesia local:

79. El centro educativo marista es uno de los lugares privilegiados de encuentro e irradiación de la comunidad cristiana local. Realizamos la comunión eclesial insertándonos en la pastoral de conjunto diocesana. Deseamos, por tanto, estar presentes en la vida de la Iglesia local, y asumir en ella nuestro papel específico en colaboración con las otras escuelas y colegios de la diócesis.(Ref. MEM. n° 150)

La realidad social

80. *“Contribuimos a la formación de la conciencia social de los jóvenes ayudándoles a descubrir las situaciones a menudo deshumanizantes en las que viven y moviéndoles a tomar parte en la transformación de sus propias circunstancias y a trabajar por el desarrollo de la comunidad. Los educamos para que aprendan a solucionar los conflictos de manera no violenta. Les ayudamos a analizar el contexto social, político y cultural, y les enseñamos elementos de doctrina social de la Iglesia.” (MEM. n° 203)*
81. *"Un desafío para nuestra labor de educadores cristianos es cómo adecuar nuestra tarea educativa a una realidad cultural en profunda efervescencia y en medio de una sensibilidad creciente hacia las exigencias de la inculturación." (XIX C.G. Misión, 13).*
82. Como centro educativo marista nos enraizamos en la realidad humana, cultural, social, nacional y latinoamericana en la que estamos insertos, descubriendo sus valores auténticos, iluminándolos y enriqueciéndolos, desde el Evangelio de Jesús de Nazaret.
83. En esta óptica, el centro educativo, está abierto a los niños, jóvenes y a la comunidad toda, para favorecer encuentros e intercambios y llegar a ser un centro de formación permanente y de promoción cultural.
84. La misma realidad que nos define y que nos marca objetivos para los centros también nos hace salir fuera de ellos, y nos conduce a comprometernos en la construcción de la paz, de la justicia, de la solidaridad y del bien común. (Ref. MEM. n° 153, 154)
85. Nos sentimos solidarios con los demás centros educativos y otras instituciones en la tarea de servir a la sociedad y mejorar la calidad de ese servicio.

Reflexión Final

86. Creemos indispensable que cada miembro del centro educativo conozca el presente Ideario, y que a partir de él, procure caminar junto a los demás miembros hacia los ideales educativos aquí señalados.
87. Existen obras educativas que manifiestan su deseo de adoptar y compartir el carisma de Marcelino Champagnat. Les proponemos este Ideario Educativo Marista de modo que participen como Obras Adheridas haciendo una opción clara y comprometida con los principios consignados en este documento.
88. Que María, inspiradora de la Obra Marista en la vida del Padre Champagnat, recoja nuestras inquietudes y bendiga estos principios, en los que fundamentamos nuestro servicio educativo-evangelizador concreto.

